

Crítica

- [Narrativa](#)
- [Ensayo](#)
 - [Artículos](#)
- [Poesía](#)
- [Libros](#)
- [Contenidos Web](#)
 - [Gabriel Rodríguez](#)
 - [Gabriel Wolfson](#)
 - [Luis Bugarini](#)
 - [Víctor Carrancá](#)
 - [Guillermo Núñez Jáuregui](#)
- [Directorio](#)

Principio del formulario

2015 / OCT / 30

- share:
-
-

Octavio Paz y Christopher Domínguez | Carmen Boullosa

- *posted in: Ensayo*
- */ with 0 comments*
- */ tags: Carmen Boullosa, Christopher Domínguez, Octavio Paz*

Tengo con Christopher Domínguez una relación de ansiedad. La ansiedad del autor ante el crítico literario –por treinta años, Christopher ha sido un lector atento, generoso, indomable, exasperado, impaciente, refunfuñón y también amoroso de mi obra–. Fue por un azar que Eduardo Vázquez –amigo mío por un número igual de años– me invitó a hablar de la biografía de Paz en el contexto de la Feria del Libro de Buenos Aires, y fue por lealtad a Eduardo que no pude negarme. Éstas fueron las notas que leí ese día. No me hubiera atrevido a publicarlas si no fuera porque Armando Pinto me las pidió (Christopher Domínguez le mencionó que existían) y a él tampoco puedo decirle que no, si soy lectora de la revista *Crítica*.

Christopher Domínguez me aceptó como escritora cuando mi única tarjeta de presentación era “el hueco de un corazón fugitivo” y un par de buenos libros. Me trató con respeto y me dio un lugar en la literatura mexicana –siendo que no soy, como lo sabe el mundo, sino el capitán de un ejército de mendigos (mendigos que habitan mi intimidad, mendigos torpes y por lo mismo de arrogancia aparente), un capitán que además de liderar su propio ejército se ha entregado toda la vida, con pasión, a la literatura.

Leí su biografía de Paz (como la del fraile escapista, en su momento) con la ansiedad del autor frente al crítico –decía y lo repito–, y la ansiedad, o el lazo ansioso, que a lo largo de toda mi vida profesional he tenido con Paz, cruzado con todo lo que me tocó de su siglo y lo que va de éste, recorriéndolos de su brazo si no es que surfando sobre su fenómeno mirar, o navegando en un buque de paz, a veces (a menudo) en guerra también con Paz.

Ante Paz, lo estoy diciendo sin formularlo, también ansiedad. Admiración. Respeto. Paz es, en palabras de Christopher, “gran poeta del siglo xx... y el único en su lengua que fue a la vez prosista indispensable y luminoso”. Ansiedad: ¿dónde quedó Amado Nervo, a quien he citado atrás devorándolo (acto mayor de amor)? ¿Dónde Jorge Cuesta? No sigo la lista de los dónde, que puede ser relativamente larga, y vuelvo a la ansiedad: adoración y disidencia –como cuando resentimos durante el proceso electoral del 88 sus declaraciones y escritos–, ansiedad que en las páginas correspondientes del libro que hoy consideramos, queda diluida y corregida y calificada de “intolerante equívoco”.

“El poeta subestimaba –dice Christopher Domínguez– el fastidio de millones de votantes”, pero atenúa, citando una carta de Paz a Gimferrer: “Ojalá y no perdamos en estos meses próximos los pocos espacios democráticos que habíamos ganado en los últimos años.” La conjugación “habíamos” que usa el poeta es la correcta.

La ansiedad, el vínculo de ansiedad con Paz, es más la propia del hijo ante el padre (que tan poco conozco, porque soy mujer y porque el tal vez similar, aunque no equivalente, me fue vedado: mi mamá murió antes de que yo pudiera verla con un ojo de joven), y la acompañante tentación de parricidio. Sería suicida el parricidio a Paz: yo vivo, hasta la fecha (aunque también en NY desde el 2001), en el México fundado imaginariamente por Octavio Paz y su generación. Aunque desde que me divido entre dos ciudades este México se haya ido diluyendo como una pastilla de jabón...

El siglo de Paz es el mío. Mi capital mayor es ese pasado paciano del que no fui testigo presencial pero al que pertenezco y que me fue arrebatado.

Leyendo el libro de Christopher Domínguez, recupero mis años. Posiblemente mi abuelo niño estuvo presente (a la distancia de su edad) en alguna mesa donde el abuelo de Paz, Ireneo, dijo unas palabras en un banquete a Porfirio Díaz –eso contaba mi abuelo oaxaqueño, a saber si es verdad que fue Ireneo Paz quien habló en esa comida-homenaje.

Y es posible también que mi abuelo, “levantado” por el ejército o por “la bola”, cuando irrumpieron en el aula de veterinaria pidiendo al profesor les señalara al mejor alumno, el indiciado fue mi abuelo, Enrique Velázquez Canseco, enrolado en una tropa que enfrentó a los sureños no lejos de Cuernavaca, haya conocido al abuelo de Paz, si no es que en los veinte con Carrillo Puerto.

A lo largo de todo el libro yo reconocía pasajes propios, pero debo dejar de lado el “yo” que siempre tiene un aire detestable.

Este libro, que es y no es una biografía –lo es por lo exhaustivo de la documentación–, es un ensayo de forma mexicana: meditativo, vertiginoso, que avanza al paso del tiempo subvirtiéndolo. Del abuelo de Paz corre a un párrafo

denominado “el arte de ser abuelo” (Paz como un abuelo), ejercicio pendular cronológico que Ch. D. repite en algunos capítulos.

Es también un enorme chismógrafo. En él se entera el lector de todo, todo sobre Octavio Paz y su mundo (comparativamente, pocas dudas quedan al lector, como ¿quién sería la amante de Cuesta con quien Paz compartió el ensayo en vivo, el *performance* con alto contenido intelectual que el poeta les performeó?

Es también un ejemplo ejemplar (si vale decir) de crítica literaria: la obra de Paz se presenta al lector al tiempo que su vida, su entorno, el contexto histórico. Hay un afán (victorioso) por presentar con justeza la obra paciana. (En la mesa donde leí estas notas, acoté que Milán, sentado a la diestra de Christopher Domínguez, podría acotar la lectura de poesía paciana que hace Paz, señalando los pros y contras de la lectura domingueciana.)

El epígrafe del libro es una cita de Paz: “yo no daría mi vida por mi vida: / es otra mi verdadera historia”. Christopher Domínguez encuentra y presenta al lector la verdadera vida de Paz, que está en su obra y en su relación con su persona e historia.

El hijo de Paz que es Christopher Domínguez, y que se declara huérfano a su muerte, no intenta ni ansía el parricidio. Lo que provoca y consigue con las casi 600 páginas de su libro es el fenómeno en que el autor biografiado se engulla a sí mismo, autogenerando un retrato, épico a ratos, de una época: el siglo de Paz.

Y consigue otra cosa: reunir a sus hijos, a quienes cita, como ha dicho Milán, abundantemente (Sheridan, Krauze, Fabienne, a quienes dedica el libro), Milán, que estuvo en la mesa de Buenos Aires, y yo, la peor de todas.

COMPARTIR:

- [Facebook](#)
- [Twitter](#)
- [Tumblr](#)
- [Pinterest](#)
- [Correo electrónico](#)

- [Imprimir](#)
- [Más](#)
-

BUSCA EN CRÍTICA

Search here

ENSAYO

EL CRÍTICO CULTURAL Y SUS QUEHACERES FILOLÓGICOS | WILFRIDO H. CORRAL



Pasan años sin un análisis que supere con creces el proverbial entusiasmo sobre cambios de... [more»](#)

EL DECLIVE DE LA RESEÑA LITERARIA | ELIZABETH HARDWICK



Traducción de Ezequiel Valderrábano Solía pensarse que Keats había muerto a causa de una... [more»](#)

FRUTO EXTRAÑO | MONSERRAT ACUÑA



¿Pero estar enfermo no es la reiteración de estar vivo, doblemente vivo? Sergio... [more»](#)

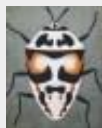
CARPENTIER ENTRE NOSOTROS | JOSÉ LORENZO FUENTES



Ampliamente considerado, junto con José Lezama Lima, no sólo como una figura cimera de la... [more»](#)

NARRATIVA

HERMANOS | JAVIER CARAVANTES



| La insistencia con que golpea la puerta da miedo. Abro. Parece un mapache, las ojeras se hicieron... [more»](#)

VIDA Y OBRA DE UMAR PASINI | JUAN PABLO GARCÍA



Nacer en un barco a mitad del Océano Atlántico fue lo que hizo de Pasini un hombre de todas... [more»](#)

DE NUEVO EDIPO Y OTROS TEXTOS | MARIANA BERNÁRDEZ



¿Gota o piedra? –¿Antes del antes o desde siempre? No lo sé, no importa, en nuestra... [more»](#)

ESE-NENE-AHÍ | JULIANO GARCIA



Traducción de Tatiana Faria, Luisa Domínguez, Ignacio Montoya y Juan Revol Meteoro... [more»](#)

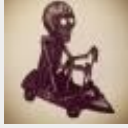
POESÍA

EL SURGIMIENTO DE LAS CALAVERAS EN LA SÁBANA DE LA VÍA LÁCTEA | MATILDE CAMPILHO



Versión de Ramón Peralta Mi cara envejece antes que yo Reconozco a mis dioses y se supone... [more»](#)

Y LUEGO EL VACÍO | ALEJANDRA OLSON



Y luego el vacío luego la piel agrietada se desangra el canto de la cigarra... [more»](#)

METAPOEMAS | ALBERTO BLANCO



Envío Ni pueblo sin cultura ni cultura sin lengua ni lengua sin... [more»](#)

POEMAS | CARSON MCCULLERS



Versiones de D. R. Mourelle Encantamiento para lucifer Ángel desarmado, deja... [more»](#)

REVISTA DIGITAL

NÚMEROS ANTERIORES

FACEBOOK

© 2017 CRÍTICA. ALL RIGHTS RESERVED.

•
•

